

ESTE PERIODICO  
se publica

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. ftes.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION  
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DORAR

62

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES FIN.

# EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

## ADVERTENCIAS.

Desde esta fecha queda la seccion de caricaturas de nuestro periódico, al cargo exclusivo del popular artista D. Victor Patricio de Landaluze.

De la Galeria de retratos de LOS DEFENSORES DE LA INTEGRIDAD NACIONAL queda encargado el Sr. D. Leon Gomez.

## ALBUM DE LOS VOLUNTARIOS.

Segun ya hemos tenido el gusto de anunciarlo, hemos escrito á Madrid encargando la reproduccion de las láminas 9: 10: 11: y 12: de la interesante coleccion que formará dicho ALBUM. Asi, aunque nuestros suscritores han recibido las 9: y 10: láminas tiradas últimamente, y recibirán en este mes las 11: y 12: de la misma tirada, las tendrán por no recibidas, pues volverán á repartirse las mismas hechas con mayor esmero, sin perjuicio de darles las demas que deberian ir recibiendo hasta completar el ALBUM con los tipos de los Voluntarios de los puntos mas importantes de la Isla. Solo suplicamos á nuestros caros suscritores un poco de paciencia, considerando el tiempo que necesariamente hemos de emplear en complacerles, haciéndose á larga distancia el trabajo que les hemos ofrecido.

## LOS DEFENSORES DE LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Diariamente se nos presentan nuevos motivos para estar cada vez convencidos de la justicia

## GALERIA DEL MORO MUZA.



EL EXOMO. SR. TENIENTE GENERAL, D. BLAS VILLATE,  
Conde de Valmaseda.

con que pagamos el tributo de admiracion que debemos á nuestros bravos militares. En el Departamento Oriental, gracias á la pérdida irreparable que ha sufrido la faccion con el exterminio de la partida mandada por Máximo Gomez, la obra de la pacificacion camina á pasos tan agigantados, que dentro de poco solo quedará de la insurreccion el recuerdo de sus fechorías.

De la partida que apareció en las cercanías de Güines, ya saben nuestros lectores lo que ha quedado, merced á las prontas y acertadas medidas que desde luego tomó nuestro dignísimo Capitan General, así como al valor y actividad con que los soldados y Voluntarios han hecho ver cuán dispuestos están á castigar la audacia de los enemigos del orden.

Siempre es, pues, oportuno el premio dado á los que han merecido bien de la Patria; pero celebramos, no obstante, que, la publicacion en nuestro periódico del retrato del general Villate que habíamos ofrecido, coincida con uno de los hechos de armas mas importantes de la guerra, cual es el que dicho valiente general ha realizado últimamente limpiando de facinerosos la jurisdiccion de Holguin.

## EL DEDO DE ALDAMA.

Por lo mismo que hay superabundancia de asuntos para componer discursos, ó lo que es igual, artículos, pues toda la diferencia está en la manera de presentar estos trabajos, llamándose artículos cuando se imprimen y discursos cuando se recitan á guisa de improvisaciones; por lo mismo, vuelvo á decir, que hay tantas cosas de que tratar en el día, estuve yo un buen rato esta mañana sin saber por donde dar comienzo á mi periodística tarea.

Me sucedió lo que á los jugadores de billar, cuando son muy chambones y, en lugar de una, se les deja dos bolas como las que se le ponían á Fernando VII para que se luciese Su Magestad, y es que, al ir á tirar sobre la una, les parece mejor la otra, y al revés; de modo que celebran mucho la fortuna de tener donde elegir, sintiendo al mismo tiempo haber de luchar con el embarazo de la elección. Lo regular es que la incertidumbre les haga perder el tino, y que acaben por imitar la famosa jugada del tío Melon, que consistía en *no hacer nada y quedarse*, ó la del hijo del propio tío, reducida á *dar una errada y prepararse para otra*.

Entre paréntesis: sería digna de verse una partida jugada por el padre de tal hijo con el hijo de tal padre; parecería una batalla dada por Cavada el mayor contra Cavada el menor, ó por otros dos jefes cualesquiera, con tal que fuesen *mambises*, que, para el juego de la guerra hecha con balas, y no con bolas, el que dijo *mambises*, dijo *chambones*.

Pues señor; perplejo estaba yo á la vista de tantos asuntos, sin saber por cual decidirme, cuando, al considerar cuánto en poco tiempo ha decaído esa insurrección que, gracias á los cuarenta días del diluvio, había llegado á tomar el aspecto de cosa seria, se me antojó acordarme de lo que nuestros enemigos han dado en llamar: *el dedo malo de Aldama*, y entonces dije para mí: ya tengo asunto.

Esto demuestra, lectores, que, para el que tiene gana de conversacion, todo es materia; de donde habrá, tal vez, quien deduzca que los hombres que hablan por los codos, ó escriben á porrillo, son, *ipso facto*, materialistas.

Pero, mirándolo bien: ¿tan poca importancia tienen *los dedos*, que no se les considere capaces de ofrecer excelentes asuntos para disertaciones científico-literarias? Cabalmente, tratándose de los insurrectos de la *manigua* y de los laborantes de fuera de ella, el que quisiese hacer una perfecta clasificación, tendría que contar *los dedos* de esos raros mamíferos que, como la hiena, el chacal, etc., pertenecen al orden de los digitigrados, ó animales que andan sobre *las puntas de los dedos*.

En cuanto á D. Miguel Aldama, sabido es el partido que él saca de *sus dedos* para llevar adelante la tarea que ha emprendido y el que nosotros podemos sacar del mismo asunto para juzgar al dignísimo Presidente de la indignísima junta cubana de Nueva York.

Por de pronto, los que saben cómo podía estar hoy Aldama si hubiera querido, y cómo

se encuentra por su propia voluntad, lo menos que dicen es: ese hombre *no tiene dos dedos de frente*, y los que así se expresan, es indudable que *ponen el dedo en la llaga*.

D. Miguel, entre tanto, que ha oído hablar de la falange macedónica, quisiera mandar á Cuba muchas falanges como aquella, para echar de aquí á los españoles, por el crimen de haberle dado á él la existencia y una fortuna que no merecía; pero, ya porque van escaseando los fondos, ya porque los filibusteros saben el peligro que corren viniendo á luchar contra los soldados españoles, el resultado es que el tal D. Miguel se encuentra con que, hoy por hoy, las únicas *falanges* que podría mandar á la manigua, son *las de sus dedos*.

No son ciertamente para despreciadas por punto general las dediles falanges. De ellas sacó mi amigo el Sr. Pujals de la Bastida su sistema de la numeración duodecimal, pues dijo y sostiene todavía, que parece habernos dado la sabia naturaleza doce falanges en los cuatro dedos, *índice, corazón, anular y meñique* para base de dicha numeración, y *el dedo pulgar*, compuesto solamente de dos falanges, para contar con su auxilio las doce de los cuatro compañeros de falangería. ¿Será esto verdad? No lo sé; pero, en prueba de la relación que la naturaleza quiso establecer, sin duda, entre *los dedos humanos* y las matemáticas, recordaré que hay muchas personas que cuentan por ellos, y la experiencia, madre de la ciencia, nos dice que no suelen equivocarse tan á menudo los que hacen sus cuentas con *los dedos* como los que las sacan con la pluma. Sin embargo; por mucho que á *los dedos* concedamos, no podemos dar á las falanges de los de Aldama bastante valor para ponernos á *dos dedos del precipicio*, cuando nosotros, contando con un ejército valiente y la inmensa mayoría del país, alegamos en *derecho de nuestro dedo*, es decir, combatimos por lo que nos pertenece.

¿Por qué Aldama se decidió á declarar la guerra á los españoles? Eso es claro, porque pensó poder *derribarnos con el dedo*, y ahora, viendo cuanto se equivocó y el peligro que corre de quedarse á la luna de Valencia, *daría un dedo* por estar á tiempo de arrepentirse, pero si alguna esperanza de indulto le queda..... *que se la ate al dedo*.

Eso sí, el pobre hombre, que para llegar á presidir una junta de farsantes ha disipado gran parte de la fortuna que en el extranjero tenía, está á *dos dedos* de acceder á los deseos de dicha junta, dando el resto de lo que le queda; pero, como parece que ya en su hogar doméstico anda la marimorena por los temores de acabar en el hospital, siguiendo la senda del despilfarro, Don Miguel dice á la indigna junta que dignamente preside, lo que el personaje creado por el insigne Quedo decía á su novia:

«Dos dedos estoy de darte,  
Prenda mía, el rico terno;  
Mas no lo quieren soltar  
Aquellos mismos dos dedos.»

Es natural, aunque á *dedos*, se ganó la fortuna de Don Miguel, ó por lo mismo que se ganó á *dedos*, es decir, á fuerza de trabajo, no es cosa de que, para que otros *se chupen los*

*dedos de gusto*, vaya el hombre á quien ya todo el mundo señala con *el dedo* por mentecato, á dar á la Junta de Nueva-York la última *dedada de miel*; siendo de esperarse que luego, los mismos que le vean quejarse de su mala suerte, le digan: *mámate el dedo*.

Razon tiene *quien bien ata su dedo*, y esto nadie lo sabe como el que ha hecho favores para recoger ingratitudes. Atele bien el que no quiera *que le metan el dedo* en la boca, para probar si es tonto, pues entre los que reciben favores, los hay de apariencias cándidas que, sin ser sonámbulos, ven *por las puntas de los dedos*.

Ahora mismo sabemos que Aldama, ya que para batirse no ha probado *tener cinco dedos en cada mano*, sin duda los ha tenido para gastar su dinero en alimentar la insurrección, y sin embargo, ¿qué dicen de ese hombre los mismos que tanto esperaban de él y tanto le deben? Dicen que tiene *malos dedos para organista*, que es *el dedo malo de la revolución*, en una palabra, lectores; así como en todas las cosas buenas para la humanidad vemos nosotros *el dedo de Dios*, en todas las desgracias de los *mambises*, que siendo desgracias suyas dicho está que son felicidades para el género humano, ven los tales *mambises el dedo de Aldama*.

Si la facción disminuye hasta el punto de ir desapareciendo en la Parte Oriental y en Cinco Villas, los enemigos del orden no quieren convencerse de que eso es lo lógico, y donde deberían ver el brazo del ejército español, ven *el dedo malo de Aldama*, esto es, el númen del desacierto.

Si las presentaciones aumentan; si en el mismo Camagüey entra la deserción en las filas rebeldes..... *el dedo malo de Aldama*.

Si las expediciones filibusteras son detenidas en tierras extrañas, ó exterminadas en Cuba..... *el dedo malo de Aldama*.

Si Jordan declara que con los elementos de desorden que se ponen á su disposición, es imposible hacer mas de lo que hizo Quesada, que es atrapar lo que se pille y tomar soleta..... *el dedo malo de Aldama*.

Si la confianza renace por do quier, hasta el extremo de haber sido este año el Carnaval de la Habana uno de los mas animados que hemos conocido los que ya somos antiguos vecinos de esta ciudad..... *el dedo malo de Aldama*.

Si las Cámaras de los Estados Unidos no hacen caso de los intrigantes ridículos, que siguen solicitando la beligerancia de los bandidos..... *el dedo malo de Aldama*.

Si Mestre y Piñeiro, que tanto prometían de niños, dan pruebas de ser el primero cada vez mas tonto y el segundo cada vez mas vano; si Bramosio y Doña Emilia C. de Villaverde están para dar un estallido, esta de flaca y aquel de gordo; si Morales Lémus toca el violon á dos manos en todas sus negociaciones, en que tan lucido va quedando..... *el dedo malo de Aldama*.

Esto es lo que ha conseguido Aldama con *poner los dedos* en el instrumento de la rebelión, que alguno de sus mismos amigos le ponga á él, cuando menos lo espere, *los cinco dedos en la cara*.



No le basta ya al infeliz alzar el dedo en señal de estar dispuesto á hacer algo, empezando por el sacrificio de estrechar entre los suyos los cinco dedos de la mano derecha del bandido Quesada, cosa que sabemos que le repugna, porque aunque demócrata, tiene bastantes humos para decir que no todos los dedos son iguales; no le basta enumerar todo lo que ha hecho por la revolución, diciendo á la postre, que si alguno quiere más, que levante el dedo; no le basta, en fin, probar que sabe al dedillo los juegos de prendas, ni poner á menudo en práctica con la Junta de Nueva-York la sentencia del que dice:—¿Me quieres.—Te quiero.—Dame el dedo.—¿Me amas?—Te amo.—Dame la mano.—¿Me adoras?—Te adoro.—Dámelo todo» porque la tal Junta no quiere ser ella la que se lo dé todo á él, sino que sea él quien se lo dé todo á ella. Nada le basta al desdichado para que sus amigos le dejen de apellidar el dedo malo de su causa, y siendo esto así, que se fastidie, que se muerda los dedos, de los cuales solo un dedo útil ha salido, y es el haberme dado á mí pie para escribir un gran artículo, que si no es grande por lo bueno, lo es por tener algunos dedos sobre la marca.

EL MORO MUZA.

#### CUATRO AL SACO

##### Y EL SACO EN TIERRA.

Ya sabíamos que en Mérida, de Yucatan, veía la luz un periódico filibustero titulado: *El Cuba*.

Sabíamos también que ese periódico estaba redactado por emigrados de esta isla.

Sabíamos, además, que tenía algunos partidarios en la Península de Yucatan, cuya Legislatura ha tomado algún acuerdo favorable á los insurrectos cubanos, mostrándose inclinada no solo á la beligerancia, sino á la independencia de los tales insurrectos.

Entre paréntesis, esa pobre gente blanca y mestiza de Yucatan, acosada constantemente por los indios bravos, que la van extinguiendo poco á poco, es la que menos debería conspirar contra nosotros; porque, ¿qué diría ella si nosotros reconociésemos la independencia ó beligerancia de los mencionados indios? ¿Y por qué ha de haber gente civilizada que considere de mejor condición á los mambises de Cuba, que roban, incendian y asesinan, que á los indios salvajes de Yucatan, que hacen lo mismo? Está visto. Los miembros de la Legislatura yucateca que simpatizan con los salvajes de aquí, merecen verse exterminados por los mambises de aquella tierra, que son los indios bravos.

Pues, como iba diciendo, sabíamos muchas cosas; pero *El Cuba* nos ha hecho ahora saber una de que no habíamos tenido la menor noticia. Eso que *El Cuba* nos ha hecho saber, es el suicidio del general Puello.

Miren ustedes que es bien raro lo que pasa. Estar nosotros aquí, al lado del valiente general Puello, y los redactores de *El Cuba* allá en Yucatan, teniendo el mar de por medio; y sin haber cable ni cosa parecida, saber ellos acerca del citado general lo que ignorábamos nosotros, es hasta donde puede ha-

ber llegado la perfección del laborantismo en materia de comunicaciones. ¿Qué digo? Estoy seguro de que el mismo general Puello todavía no sabe cuando y por qué se suicidó tan bien, como lo saben los que redactan *El Cuba* en Mérida de Yucatan.

Por si es así, vamos á contarle á nuestro amado caudillo lo que le ha pasado, para que lo sepa. Le sucedió, pues, que al dirigirse él de Nuevitas á Cascorro, le salió al encuentro el ejército mambi, que le copó toda la columna, y entonces él, aburrido al ver tal desastre, ¡pum! de un pistoletazo se levantó la tapa de los sesos.

¿Qué! ¿Ignora todo esto el insigne general Puello, como hasta ahora lo ignoraban sus invencibles soldados y lo ignorábamos todos los que continuamente procuramos tener noticias suyas? Pues lo que no sabía él, ni sabía nadie en esta tierra, lo saben de buena tinta los redactores de *El Cuba*, de Yucatan, y así lo han publicado con sus pelos y señales, para que nadie lo ponga en duda, incluso el interesado.

Pero hay más, *El Sol de Cuba*, periódico de los laborantes de Veracruz, confirma la noticia, en un artículo en que hay verdades tan de Perogrullo como esta: «Napoleon I de Francia, desterrado por los suyos, á morir á Santa Elena.»

Por de contado; prescindiendo de la locución «desterrado á morir» que no es fácil averiguar de donde demonios ha venido, porque me parece que ni los mismos indios salvajes de Yucatan deben tener tan raras locuciones, todo el mundo creía que Napoleon I era francés, y no inglés. Es así que el tal Napoleon fué desterrado á Santa Elena por los ingleses, y *El Sol de Veracruz* asegura que los que le desterraron fueron los suyos; ergo Napoleon era paisano de Lord Wellington, cosa que hasta la presente ignorábamos los que tampoco habíamos oído decir una palabra sobre el suicidio del general Puello.

¿Y qué! ¿No basta que la noticia de *El Cuba* esté confirmada por *El Sol de Cuba*? Pues bien; el «*Picayune*» de Nueva Orleans la ratifica, según el citado *Sol*, que es el que ha descubierto que Napoleon I de Francia era un inglés como una loma.

¡Hombre! ¿Todavía no es suficiente que aseguren lo del general Puello los tres periódicos mencionados? Pues *El Sol de Cuba* dice á última hora, en su núm. 56, que *El Herald* de Nueva-York corrobora la noticia; de modo que ya son cuatro á sostener el saco de la mentira de lo que le ha sucedido al general Puello.

En fin, lectores, lo dicho nos hace ver como escriben la historia los laborantes, y siendo bien sabido por todo el mundo, que el bravo general Puello goza de inmejorable salud, despues de haber tomado y destruido los atrincheramientos de un enemigo cobarde, que no pensó en defenderlos, bien podemos aplicar al caso de sus desgracias inventadas por los laborantes el refrán del saco, diciendo, con relación á *El Cuba*, *El Picayune*, *El Sol de Cuba* y el *Herald*, «Cuatro al saco y el saco en tierra» porque la mentira encerrada en seme-

jante saco es de tal peso, que no hay quien pueda menearla.

¿Y qué tiene eso de particular? *El Picayune* y *El Herald*, ya sabemos que mienten por cuanto vos..... y *El Cuba* y *El Sol de Cuba* por ser órganos de los laborantes, (a) trapalones.

*El Cuba*, sobre todo, *El Cuba* tiene mas obligación de mentir que los otros, pues la tiene hasta para ser consecuente con la concordancia de su título,

Cuyo autorazo ramplon  
Puede, voto á Belcebú,  
Decir, con igual razon,  
«*El España*,» «*La Perú*,»  
«*El Bélgica*,» y «*La Japon*,»  
«*El Persia*,» «*El China*,» «*El Suecia*,»  
«*El Francia*,» «*La Senegal*,»  
«*La Paraguay*,» «*El Helvecia*,»  
«*La Brasil*,» «*El Rusia*,» «*El Grecia*,»  
«*El Prusia*,» y «*La Portugal*,»

Eso cuando Cuba llegue á contarse en el número de las nacionalidades, que será despues de acabarse el mundo.

Verdad es que Cuba, por el equívoco á que se presta su nombre femenino, tampoco admite el artículo correspondiente para cosa seria; pero en casos así, se busca un rodeo para consignar la palabra sin menoscabo de las reglas gramaticales, como, por ejemplo: *El Eco de Cuba*, *La Opinión de Cuba*, ó *El Sol de Cuba*, como se nombra un periódico laborante de Veracruz. Así lo comprendió Castañon cuando fundó *La Voz de Cuba*, título tan correcto como significativo; pero, en fin, si los emigrados de Mérida no están por esta especie de circunloquios, hagan lo que gusten, con tal que no apliquen artículos masculinos á voces femeninas, porque eso es insurreccionarse hasta contra el sentido comun.

Dirán ellos, y dirán mal, que considerando la palabra *Cuba* como nombre de un país y no de una vasija, puede establecerse lo que mejor convenga; pero ¿no ven que no hay razon para emplear diferencias de género entre adjetivos y artículos, con aplicación á nombres que no empiezan con letra vocal? Deseo, si no, saber lo que dirían ellos, si un poeta escribiese cosas como la siguiente:

¡Cuba! ¡Cubita frondosa!  
Estate seguro de ello.  
Yo te quiero, Cuba hermoso;  
Yo te adoro Cuba bello,  
Y anhelo verte dichoso.

Como ellos de todo son capaces, también lo serán, es claro, de recordarme que, cuando hablamos del vapor nombrado «Isla de Cuba», decimos, v. gr: ha salido para la Península el «Cuba»; pero ellos son los que salen con una de pié de banco si llegan á decir eso; porque nosotros, cuando escribimos dichas palabras, ponemos el artículo con é minúscula, y así denotamos la éllipsis que cometemos, sobrentendiéndose que en el artículo el que precede al nombre *Cuba*, nos referimos al vapor que lleva este nombre.

Lo dicho tiene por objeto demostrar que el órgano de los laborantes cubanos residentes en Mérida de Yucatan, hasta en el título manifiesta su afición á volver las cosas al revés; de manera que los que lean ese periódico, si quieren saber lo que hay de cierto, deben tener por falso todo lo que él afirma y por positivo todo lo que él niega.

ISMAEL.



Mascarada que tuvo lugar en la Habana el domingo de Piñata.





Presentacion de Quesada á Doña Emilia.



Lo de Güines.

Parece que los que se acercaron á Güines, echaron (como de costumbre) á correr, temiendo caer en la ratonera. Los pobres no sabian que en ciertos casos es imposible apartarse de Caribdis sin tropezar en Scila.

## HERNANDEZ Y GUTIERREZ, AMEN.

¿Qué dirían mis lectores de un hombre nacido en un país hispano-americano, como si dijéramos Venezuela, que, residiendo en una de las mas importantes poblaciones de la República, como, por ejemplo, Caracas, y escribiendo en un periódico de pomposo título, como v. gr. *La Opinión Nacional*, insultase nécia y groseramente á la nación española?

Dirían, naturalmente, que semejante hombre no podía estar honrado con apellidos de esos que acusan origen español, tales como Hernandez, Gutierrez, etc.; porque todo el que lleva apellidos como los expresados, de España es por lo menos oriundo, y no se concibe en el quede España proceda lo que tendría mas ó menos fácil explicación en los aborígenes.

Pero los que tendrían razón para decir esto, no la tendrían al decirlo; porque ahora mismo hay un fenómeno muy raro en Caracas, capital de Venezuela, que escribe artículos, al parecer de fondo, y en realidad de fonda, para un periódico de opinión de club, que se nombra *La Opinión Nacional*, el cual fenómeno lleva, no solo uno de los apellidos citados, lo que bastaría para obligarle moralmente á ser considerado con la raza española, sino los dos citados apellidos, es decir, que se llama Hernandez y Gutierrez, Amen, á pesar de lo cual, diríase que este hombre se ha vuelto perro rabioso, y que la España de hoy se la representa en forma de chorro de agua, según el horror con que la mira.

¿Qué daño le habrá hecho nuestra nación á ese pobre hombre, para que él la aborrezca tanto? ¿No le ha puesto en posesión de alguna parte de la sangre que por sus venas circula? ¿No le ha favorecido con los dos apellidos que él lleva, y así debe comprenderlo él cuando, no contento con poner uno, pone los dos al pie de artículos que nada ganarian ni perderían por aparecer anónimos? ¿Por qué, pues, se presenta el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, tan irritado contra la patria de sus abuelos?

Antes de pasar adelante, voy á explicar el Amen que yo pongo siempre después de los dos apellidos mencionados, como si, al acabar de dar un estornudo, me hubiera dicho algun alma caritativa: *Dominus te cura*.

Es el caso, lectores, que en Caracas vé, ó ha visto también la luz un periódico de buenas costumbres, denominado *La España de Hoy*, en el cual hubo quien casó las liendres al Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, y este ciudadano exclamó al sentir el golpe: «Cuando acabamos de leer este terrible capítulo y vimos el latín con que termina: *Quod Deus perdere vult prius demeruit*, dijimos desprovistos: ¡Amen!» (1)

Como este Amen no tiene sentido detras de una sentencia, que es la expresión de un buen parecer y no de un buen desecho, me cayó tan en gracia, que ya, no puedo remediarlo, en viendo yo, ó en oyendo los apellidos Hernandez y Gutierrez, colocados así, el segundo inmediatamente después del primero, y estando los dos como amarrados por la conjunción copulativa y, al momento se me viene la palabra Amen á la punta de la lengua, si hablo, y á la punta de la pluma, si escribo. Es particular lo que me sucede. Oigo decir Hernandez á secas, y me aguantó; llega

á mis oídos el apellido Gutierrez, á secas también, y me callo; pero en oyendo decir de corrido «Hernandez y Gutierrez», me es imposible resistir á la tentación de añadir: Amen, última palabra del Credo.

¿Por qué, lo repito, aborrecerá tanto á España el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen? Bien que, ¿cómo ha de saber por qué aborrece á toda una nación el hombre que tiene la costumbre de decir Amen, sin saber por qué lo dice?

Y esto es evidente. El Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, no supo lo que decía cuando dijo Amen, después de una sentencia donde el Amen venia tan á propósito como un baile en un entierro, y la prueba de que no supo lo que decía, es que lo dijo. ¿Creerá el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, que el Amen es el final obligado de todo lo que se dice en latín? Pues estaría bueno que no se pudieran citar los textos latinos que tan en uso están, sin decir, por ejemplo, como lo pretende el iracundo venezolano:

*Ars longa, vita brevis, Amen.*  
*Nihil sub sole novum, Amen.*  
*Risum tenentis! Amen.*  
*Andres fortuna jurat, Amen.*  
*O tempora! O mores! Amen, &c. &c.*

Digo lo que siento, lectores; yo compadezco á muchos pueblos hispano-americanos, tanto por las desdichas que les ocasiona el estado de floreciente anarquía y perdurable guerra civil en que viven, como por saber que en ellos hay fenómenos desconocidos en el resto de la tierra, y esos son los que pueden abrigar la ruin pasión del odio contra numerosas colectividades. No hablo así solo porque se trate mal á la nación en que tuve la dicha de venir al mundo; lo mismo diría si viera insultar á otra nación cualquiera; porque concibo el odio individual, pero rara vez se podrá explicar el odio á toda una nación, por ser difícil que toda una nación dé motivos á un individuo para que la odie, sobre todo, si ese individuo es una persona tan insignificante como el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen.

Digo; yo no sé si el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, es en su tierra lo que se llama un prohombre. Lo único que sé es que, no habiéndonos conjurado los españoles contra ese buen señor, como se conjuraron los romanos contra Aníbal, ó los ingleses contra Napoleón I, aunque me explico la ira que en sus últimos días tuvieron Napoleón I contra los ingleses y Aníbal contra los romanos, el diablo me lleve si encuentro la razón del odio que el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, nos tiene á todos los españoles.

¿Odiamos nosotros, ni aun á los pueblos con quienes en otros tiempos hemos tenido contiendas? En cuanto á los hispano-americanos, lejos de tenerles mala voluntad, deseamos para ellos tanta felicidad como para nosotros, porque no pensamos nunca sino en que son nuestros hijos.

¿No saben, aquellos que de ingratos pecan, lo que hacemos con ellos cuando vienen á nuestros dominios? Pues los recibimos en palmitas. Así lo diría Baralt, si viviera ese hombre de mérito indisputable, á quien dimos destinos de grande importancia, como la Dirección de la *Imprenta Nacional* y de la *Gaceta de Madrid*, cuando había españoles, de no menor mérito que el suyo, expuestos á morirse de hambre. Díganlo esos Mendozas, desprovistos de todo mérito, á quienes, no obstante la aversión que nos tenían, dimos empleos en la Isla de Cuba, solo porque eran hijos nuestros, y ellos nos han pagado el favor yéndose á la manigua.....

¡Oh! Bien se yo que abunda en Venezuela, como en todas partes, la gente sensata, y que esta corresponde, como es justo, al cariño

que la profesamos; pero es un hecho fenomenal y aun monstruoso que, entre muchas personas de noble corazón y elevado criterio, suele haber en los pueblos hispano-americanos hombres como el Sr. Hernandez y Gutierrez Amen, que odian á toda una nación sin saber por qué; y no puedo menos de compadecer á las personas de juicio que tienen la desgracia de contar entre sus paisanos á los de atar, ó tontos de capirote, como el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen.

Verdad es que el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, sobre manejar mal la historia (1) es absolutista, y así se concibe algo la cólera con que habla de los autores de la revolución de Setiembre. Sí, señores, sí; el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, aunque simpatiza con los republicanos de Cuba, es absolutista, si bien voy creyendo que, por lo mismo que es absolutista, simpatiza con los republicanos de Cuba. Y la prueba de ello está en que ese hombre, que suelta pestes contra los que hoy gobiernan democráticamente en España, se muestra muy partidario de reyes tan absolutos como lo fué Carlos III, y de reinas tan poco inclinadas á la libertad de cultos como lo fué Isabel la Católica.

Eso sí, la razón principal que tiene el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, para detestar á la España de nuestros días, merece consignarse. El Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, aborrece á la España de hoy, porque dice que esa España hizo morir á Sixto Cámara de pesadumbre y de cansancio, y aunque los españoles, en inmensa mayoría, no tuvimos la culpa de esa desgracia, el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, por aquello de: «entren todos y salga el que pueda», está hecho, como dije antes, un perro rabioso contra todos los españoles, sin excluir ni aun á los amigos y parientes de Sixto Cámara, quien, dicho sea de paso, no murió de cansancio ni de pesadumbre.

Voy á decir de qué murió Sixto Cámara, para que lo sepa el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, y no escriba sobre el asunto mas disparates.

Sixto Cámara, estando en Portugal, quiso entrar en España y proclamar la República, porque creyó que la guarnición de algunas plazas le secundaría. No sucedió lo que él esperaba; huyó precipitadamente hacia Portugal, en un día de mucho calor, y hallándose ya cerca de la frontera, sintió tanta sed, que se detuvo á beber agua en un arroyo, y como bebió agua muy fría, mientras él estaba sudando, fué atacado de algo parecido á lo que por aquí se llama el pasmo; pero de un modo tan fulminante, que el hombre se murió de repente.

Valga la verdad: Sixto Cámara y yo éramos muy amigos. La muerte de Sixto Cámara me causó á mí mucha pena; pero, ¿dejaré de reconocer, por eso, que el gobierno estaba en el derecho de defenderse cuando le atacaban, y que ese mismo gobierno no tuvo la culpa de que mi amigo bebiese agua cuando estaba sudando? Sobre todo, porque Sixto Cámara muriese de esa manera, ¿es justo que haya quien odie á todos sus compatriotas?

Pues cosas por el estilo son las que se le ocurren al Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, para justificar su odio á todos los españoles, y su amor á los ladrones, asesinos é incendiarios de Cuba. Ciertamente que nos echa

(1) La sentencia está mal citada, ó mal copiada. Entre los franceses suele escribirse: «*Quos vult perdere, prius demeruit*». Nuestros autores generalmente dicen: «*Quos Deus vult perdere, prius demeruit*». Esto ya prueba mas si no que en nuestro país hay menos resabios de paganismo que en Francia, y mas afición á los pormenores, como lo hace ver el *prius*, que es la proposición antes; pero lo que no hacen españoles ni franceses nunca es poner el singular *Quod*, en lugar del plural *Quos*, al escribir esa sentencia, cuyo significado es que Dios trastorna la razón de los mortales cuando quiere que se los lleve Pateta.

(1) Mas no así la España de hoy (dice el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, en uno de sus artículos) enemiga mortal de la España antigua, de la España de Viriato, del Cid, de Alfonso el sabio, de Isabel la Católica, de Padilla, de Juan de Austria; no así la España de Fernando VII, de Torquemada, de Isabel de Borbon, de Narvaez, etc. Con decir que el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen, pone al célebre confesor de Isabel la Católica, el P. Torquemada, entre nuestros contemporáneos, fácil será ver los puntos que calza en historia el Sr. Hernandez y Gutierrez, Amen.



en cara el haber sufrido á Isabel de Borbon y á Narvaez; pero ya se murió Narvaez y hemos echado de España á Isabel de Borbon; Cierta es que tiene en poco á nuestros generales y en mucho al cubano Jordan; pero el querer á ese cubano, nacido en los Estados Unidos, mas que á los que le hacen correr, dándole cada palo que le desloman, es cuestion de apreciacion, y ciertas son, en fin, muchas cosas; aunque lo mas cierto de todo es que ya debo acabar este artículo, en el cual he dicho mas de lo necesario para que el mundo forme una idea del raro fenómeno que se ha presentado en Caracas, y que responde al nombre y apellidos de «Rafael Hernandez y Gutierrez, Amen.»

AMURATES.

¡AGUA VA!

## EPISTOLA TERCERA.

«Dijo Aldama, y dijo bien;  
(El que no llora no suena)  
Pero si que llora de verdad,  
Y el que no llora también.»

Salud, caro maestro,  
Que aunque el hado siniestro  
Nos suele arrebatir tan bella prenda;  
Mientras haya salud, el hombre es diestro  
Y arrostra con valor todos los dias  
Las cien mil heregias  
De este Mundo, ó mejor, de esta contienda,  
Donde aquel que no anhela canongias,  
A caza vá de la mejor prebenda.  
Pero al fin..... ¡qué demonio!  
Si habemos de olvidar la conveniencia,  
Desde luego comprende el mas bolonio  
Que el vivir á merced de la inelencencia  
No es justo, y á Dios pongo por testigo.  
¿Verdad, maestro amigo,  
Que no excita ese amor grande vehemencia?  
Yo apuro los recursos de la ciencia,  
Y aunque nunca aprobé el atrevimiento,  
Casi, casi me dicta la conciencia  
Que hoy de atrevido el hombre pecar debe  
Si figurar no anhela entre la plebe.  
Mirad, en prueba, al inelito Morales,  
A Bramosio, Quesada,  
Y otros mil animosos..... ó animales,  
Que el retruécane aquí no importa nada.  
Miradlos engordar como cebones,  
Reparad de su abdomen la gordura;  
Y entónces á mis raras predicciones  
No dareis el carácter de locura.  
Pues qué pensaron ellos, por ventura,  
Medrar en grande, como están medrando?  
Desengáñense todos,  
De todos modos se ha medrado siempre,  
Pero mas medra el de pocas modest.....  
¡Válganos Dios, y qué de peripecias  
Y qué plaga, y que gente, y que cinismo!.....  
¿Pensarán, por azar, que es verosímil  
Dar cabida al furor y al vandalismo  
En ninguna nacion civilizada?  
Ténganse allá, señores malandrines,  
Que el hombre, sin ser ducho,  
Ni manejar la espada,  
Comprende los que valen poco ó mucho  
Y ustedes, en razon, no valen nada.  
¿Qué hacéis, los de esa turba peregrina  
Do mil engañadores engañados,  
Con astucia ladina  
Blasonan de valientes y esforzados?  
Valientes sois; pero valientes..... truques,  
Cuyos planes, si el cuento se examina,  
Son cual preconcebidos por Bramosio,  
Y el zascandil de Aldama,  
Lo que la gente llama:  
«Carahina de Ambrosio.»  
Desengáñense al cabo sus mercedes  
Y déjense de necias necesidades,  
Que cuando Agrages dijo «¡allá veredes!»  
Presumió con razon que son los necios  
Calamidades, sí, calamidades  
De todas las edades,  
Llamadas á morir entre desprecios.  
Son verdades amargas, amiguitos,  
Pero al fin y á la postre son verdades.  
¿No observan..... ¡desdichados!  
El papel que á la faz del mundo entero  
Representando están?..... Que derrotados  
Vagan de monte en monte sus secueces,

Y con voz marrullera  
Los llaman gobernantes de montera?  
Bien el mote les cuadra, por mi vida,  
Porque, aunque son audaces,  
Y el fruto ven de sus intentos vanos,  
Tienen tanto de astutos y falaces,  
Como poco de nobles ciudadanos.  
¿Qué piensan los señores simploneicos?  
¿Dar al traste con nuestras tradiciones,  
Y esquilmar á los ricos,  
Para despues gozar con sus doblones?.....  
¡Mezquina presuncion! ¡Perverso fallo!  
Digno solo de tales folloneicos!  
Mas como es fácil que la cuerda quiebre.....  
Peor es menallo,  
Porque usaz convencidos están todos  
De que los tales chicos.....  
Darán con la cabeza en un pescbre.  
Sí, sí, ¡venerandísimas mercedes,  
Cada cual, lo confieso, es una alhaja,  
Pero créame á mí, váyanse ustedes,  
Porque su necianismo aquí no cuéja.  
Para mi sayo tengo  
Que van entrando en la de «sal si puedes»  
Por lo cual, con razon se lo provengo,  
Y á lo dicho me atengo..... ¡allá veredes!»

OLIZPIO DE RATO HEVIA.

MARZO DE 1870.

## EL PROCESO DE TROPPMANN.

(CONCLUSION.)

Hauguel fué llamado á declarar. Al entrar en la sala este hombre, las señoras se levantaron deseando conocerle y hasta hubo aplausos que fueron reprimidos por el Presidente. ¿Quién era ese individuo tan simpáticamente acogido por la concurrencia? Era el bravo calafateador del Havre, que, con riesgo de su vida, se arrojó al agua para salvar la de Troppmann. Hé aquí su declaracion.

Hauguel: «El 23 de Setiembre, á las doce menos cinco, estaba yo sentado en el lugar donde suelo reunirme con mis camaradas, y ya íbamos á comer, cuando percibí cierta agitacion en el puerto. Entónces dije á uno de mis compañeros: «Vamos á ver lo que ocurre.» Un gendarme gritaba: ¿Quién sabe nadar? ¿Aquí hay uno? contesté, saltando sobre una almadia, desde donde me arrojé al agua. Entónces pasaba el buque ponton núm. 3; yo me zambullí en el agua y eché mano á un individuo que hacia por escaparse; luego volví á sumergirme bajo la quilla del buque y sentí que me agarraban por la pierna izquierda, siéndome forzoso dar una fuerte sacudida para desembarazarme. Salí á flor de agua, volví á hundirme bajo la quilla, eché mano al individuo, y logré sacarle en situacion tan apurada, que si tardo diez ó doce minutos mas, no le habríamos visto vivo en esta sala. (Risas y aplausos generales: el mismo Troppmann se asocia á la hilaridad del auditorio.)

El calafateador Hauguel se vuelve con los ojos humedecidos y saluda. La emocion es grande en toda la sala; pero Troppmann, afectando desden, se encoge de hombros.

EL PRESIDENTE, al testigo.—Debeis estar contento de vos. La justicia lo está, y yo tengo la dicha de poder manifestaros la estimacion que os ha conquistado ese acto de heroismo. Troppmann.—No hay tal acto de heroismo. Yo habia perdido el conocimiento y no traté de luchar. Solo hubo en mí el sentimiento instintivo de conservacion, propio de todo el que se ahoga.

Al retirarse Hauguel, dice el acusado.

—Camarada: si yo no me hubiera desmayado, no me habríais cogido.

Un detalle mas; en tanto que Ferrand y Hauguel se retiran, mereciendo muestras de general simpatía, el acusado les mira con despecho, como si estuviera envidioso. Es que no queria que allí produjese efecto nadie mas que él.

Llega su turno á los médicos. El doctor Bergeron declara haber hecho la autopsia de

seis víctimas, divididas en dos grupos. Primero el de la madre y dos niños, que fueron asesinados con el cuchillo, y luego el de tres niños que fueron estrangulados. La madre recibió veintinueve puñaladas. (Expresion de horror.) En la espalda hay una herida donde se descubre que el asesino dió seis golpes en el mismo sitio. El asesino se ha encarnizado como si tuviese prisa. (Sensacion) La herida mas horrible es la del cuello. El asesino la forcejeó allí con la mano, como si hubiera querido arrancar la laringe. (Sensacion) A pesar de eso, la mujer no murió en seguida. Su muerte fué el resultado de la hemorragia, y debió sucumbir al cabo de cuatro ó cinco minutos. El niño Alfredo es el único que ha hecho alguna resistencia: tenia dos heridas en la mano izquierda y tres en la garganta. Luego fué acabado á golpes de azadon, y la niña María Hortensia recibió una fuerte cuchillada en el vientre, que la echó las tripas fuera.....

No tenemos valor para seguir copiando las palabras del doctor, que, en medio de la emocion general, se ve, por la que él mismo experimenta, obligado á interrumpir su declaracion. Solo hay una persona que escuche con fria impassibilidad, y esa persona es el acusado.

Los pormenores de la muerte de los niños del segundo grupo, y los de la de Gustavo, se parecen á los que quedan referidos. El doctor cree, además, dotado á Troppmann de bastante fuerza muscular para haber hecho todas aquellas muertes sin auxilio de nadie. La declaracion del doctor Tardieu confirma la opinion emitida por Bergeron y la del doctor Roussier se refiere al envenenamiento de Juan Kinck.

Oidos los testigos de descargo, la acusacion y la defensa, el Jurado pronuncia la sentencia de muerte. Troppmann se levanta y saluda indiferente al auditorio. Despues, al retirarse conducido por los gendarmes, se rie á carcajadas, como diciendo: ¿Qué importa eso? y dá otras pruebas de cinismo repugnante.

## TROPPMANN DESPUES DE SU SENTENCIA.

Este odioso criminal vuelve á la cárcel de la Conserjería, burlándose de la justicia y diciendo que tiene hambre. Sin contestarle, se le hace pasar al calabozo número 1, para vestírle. Troppmann ayuda á la operacion del cambio de su ropa con aire alegre; pero llega á ver una prenda que le quita la jovialidad y es la camisa de fuerza. Entónces se enfada y se resiste; pero cede por fin á pesar suyo. La camisa solo tiene una manga, en la cual los dos brazos quedan aprisionados, sin que las manos puedan juntarse mas que por las yemas de los dedos. Luego las cuerdas de dicha manga pasan por entre las piernas y van á enlazarse en la espalda. El acusado parece estar orgulloso; pero se queja de que le hayan oprimido tan fuertemente, que dice que no podrá comer. Pide bebida y le dan vino, del cual bebe una pequeña cantidad y luego, como indignado, se echa en la cama, diciendo que tiene necesidad de descanso.

El alcaide, antes de retirarse, hace saber al condenado que tiene tres dias á su disposicion para apelar, y él dice que ya lo sabe; pero, á pesar de su tranquilidad aparente, su sueño durante la noche es agitado. Créese que experimenta remordimientos, y deja escapar palabras entrecortadas que lo hacen presumir, siendo lo cierto que al despertar presenta el aspecto de un desdichado que se ve abatido por los recuerdos. ¿Está arrepentido? No lo creemos. Está triste porque no le queda esperanza de vivir. Véase, si nó, el afan con que ha tratado de prolongar la existencia, suponiendo haber tenido cómplices, y la impaciencia con que espera la llegada de

su defensor M. Lachaud. Se le ve ir y venir, detenerse á cada momento y escuchar, oyéndole por último exclamar: «Mi abogado dijo que vendría. ¿Cuanto tarda?»

¿Qué significa esto, si no que el mayor de los criminales ama la vida, sobre todo, cuando ve que está próximo á perderla? Sirva este caso de lección á los abolicionistas de la pena de muerte, y así convendrán en que, puesto que lo que todo hombre estima en mas es la vida, de ella debe privarse á los malvados que no respetan la de sus semejantes.

La apelacion no impidió que el reo fuese trasladado inmediatamente á la prision de la Roquete, primer escalon del cadalso, como lo ha titulado un periodista, y así debia suceder, siendo sabido de antemano que nada se conseguiria del Alto Tribunal que habia de fallar sobre el último recurso interpuesto. Allí, en la misma habitacion donde han pasado sus últimas horas criminales tan tristemente famosas como Lemaire y Lapomeraie, fué encerrado el mas bárbaro de todos, el feróz exterminador de la numerosa familia Kinck, el cual se obstinó en seguir asegurando que tenia cómplices.

#### LA EJECUCION.

El cable comunicó poco tiempo despues al Nuevo Mundo el telegrama siguiente: «Paris 19 de Enero. Troppmann ha sido ejecutado esta mañana á las siete en punto. Aunque era tan temprano, una compacta muchedumbre se habia reunido en el lugar del suplicio, y el condenado, hasta en aquel instante, ha recibido los silbidos e imprecaciones de la multitud. Troppmann estaba muy pálido; pero ha subido con paso firme los escalones del cadalso, donde, despues de abrazar al sacerdote, gritó con vibrante voz: «Insisto en afirmar que he tenido cómplices! «Estas han sido sus últimas palabras.»

#### REMORDIMIENTOS.

##### SONETO.

Huid lejos de mí, fantasmas vanos,  
Que robais el reposo al alma mía:  
Ya de noche mostrándome, á de día,  
De mi pasado oscuro los arcanos.

Huid, trasgos, huid, y no inhumanos  
Turbeis mas mi quietud y mi alegría,  
Que con harta paciencia, de la impia  
Suerte sufrí los tiros, siempre insanos.

Dejad, ¡oh sombras! que por un momento  
Se interrumpa el amargo y cruel hastio  
Que en mi pecho tristísimo ya asoma.

¿No os mueve á compasion mi sentimiento?

¿Sordos os mostrareis al ruego mio?

¿Dejadme en paz, siquiera mientras coma!

EL MORO ALI ALAH. (1)

#### MISCELANEA.

Pasó el Carnaval de 1870, uno de los mas animados que hemos visto en la Habana. Nuestras dignísimas autoridades dieron amplia libertad al pueblo para divertirse, y el pueblo se ha divertido como nunca, sin haber ocurrido una riña, un solo disgusto, y sin verse una patrulla, ni un solo soldado con armas en parte alguna de la poblacion. ¿Qué prueba esto? Que nuestras dignísimas autoridades tienen, ademas del valor cívico de que siempre han dado pruebas, la persuasion de que ya los enemigos del orden, ni aun aprovechando las circunstancias del bullicio y del disfraz, pueden hacer de las suyas, y en efecto:

(1) Bajo este pseudónimo escribirá en lo sucesivo para nuestro periódico el jóven poeta festivo D. Modesto Gondra, que, como se vé, promete dar en el secreto de la difícil facilidad de que habla Moratin.

Si el caso no hace patente,  
Que la chusma de azotea,  
Que armar bullanga desea,  
No es nula, no es impotente.....  
Que Venga Cristo y lo vea.

Ese Cristo que decimos que puede venir, es el famoso filibustero apellidado Cristo, y ahora caemos en el abuso que los enemigos de la humanidad han hecho aquí de los nombres del que por la humanidad murió en el Gólgota. Decimos esto, porque, ademas del citado Cristo, entre los *libertadores* de Cuba figuran un tal Jesus Perez, y un tal Jesus del Sol, y un tal Jesus Diaz Chaviano, y un tal Jesus Consuegra y no sabemos cuantos otros Jesuses que, cuando pensamos en la insurreccion de este pais, nos traen á la memoria estos versos de nuestro querido amigo, el poeta cómico D. Manuel Juan Diana:

«Y calló D<sup>o</sup> Inés, esto diciendo.  
Y en el lecho se entró sin tus ni mus.  
Y se largaron ellos repitiendo:  
¡Jesus! ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Jesus!»

Y ¡vaya si el pueblo tan calumniado por los laborantes ha dado muestras de sensatez en los dias de la broma carnavalesca! ¡Hasta la «Junta Cubana» de Nueva York ha cascado por las calles, sin provocar otra cosa mas que la risa de todo el mundo, á pesar de que, aun en la ficcion de la burla, debian ser antipáticas las figuras de Morales Lénus, Bramosio, Aldama y D<sup>a</sup> Emilia, que es la cantinera de la expresada Junta.

Por cierto que hubo una ocurrencia digna de referirse en verso, y fué la siguiente:

¿Ha pasado Doña Emilia?  
Pregunté á un francés con ansia.  
Encontrándole en paseo  
El domingo de Piñata.  
Y él, en vez de «ya ha pasado»  
Me contestó con la gracia  
Que vá exenta de malicia:  
—«Si, señor, ya está pasada.»

A propósito, íbamos en compañía de nuestro querido camarada Ferrer de Couto, quien, como saben nuestros amados lectores, hace dias que se encuentra en la Habana, y como al pasar por cierta calle oímos cantar, al son de una guitarra, estos versos:

¿Ven que los insurrectos  
No tienen piés ni cabeza.....

nuestro amigo, tan oportuno como siempre, completó el cantar inmediatamente, diciendo:

Lo de la cabeza..... pase;  
Mas lo de los piés..... no cuele.

Respecto á lo del artículo masculino aplicado á Cuba por un periódico filibustero de Mérida de Yucatan, una poetisa cubana que escribe en *El Sol* de Veracruz, conviene en que el nombre de su patria es femenino, pues dice:

«Yo hasta el don de sentir me negaría..  
Pues quien no ama á su patria, ¡oh Cuba mía!»

Se vé pues que la poetisa dice *Cuba mia*, y no *Cuba mio*, y eso que la tal poetisa no es un pozo de lógica, puesto que dice que no podrá olvidar la tierra en que recibió el sacramento del bautismo, sin pensar en que ese y los demas sacramentos que en tanto estima, no hubiera ella podido recibirlos en Cuba, si no los hubiesen traído los españoles.

Lo que acabamos de decir se cae de su peso, como Bramosio; porque, supongamos que la poetisa cubana hubiera venido al mundo, sin que los españoles hubiesen venido á Cuba, lo que es mucho suponer. ¿Habria podido recibir esos sacramentos, por los cuales ama principalmente la tierra en que los recibió, á estar aun poblada Cuba solo

por sus primitivos habitantes? ¿Conseguiria la buena señora esos sacramentos, aunque los hubiese adivinado y llorase por ellos, si los españoles no los hubieran traído?

No, no los conseguiria  
Con gritos ni con lamentos,  
Ya porque no los habria,  
Y ya porque ella seria.....  
Incapaz de sacramentos.

Otro vate que se llama P. R. Bello, el cual rivaliza con un ilustre poeta venezolano en la belleza del apellido; pero no en la de los conceptos, aunque carece de inspiracion, tiene lógica tambien, y, no solo conviene en que Cuba es *ella*, sino que la llama *señora*, y no solo la nombra *señora*, sino que la califica de *vieja*, puesto que la llama *señora mayor*, y sino á la prueba:

«¡Viva Cuba! la señora  
Y mayor de las Antillas»

Eso sí, el tal P. R. Bello se conoce que tiene á Cuba un odio mortal, puesto que, entre otras cosas la dice:

Toma ejemplo en Paraguay,  
En Polonia toma ejemplo, etc.

Solo al mayor enemigo de Cuba se le podia ocurrir la fatal idea de que esta provincia española tome por modelos al Paraguay y á Polonia. ¡Al Paraguay, que solo fué independiente una temporada para caer en un despotismo tan bárbaro, que, como la antigua China, renunció á toda comunicacion con el resto del mundo, no pudiendo salir de allí, ni aun los extranjeros que llegaban á entrar, y que hoy se ve ocupado por los brasileños! ¡A Polonia, tierra que las potencias del Norte de Europa se han repartido como buenas amigas, y que, despues de muchas tentativas inútiles para volver, no á la independencia, si no á la oligarquía, ve á sus hijos obligados á cambiar de idioma, sino quieren cambiar de domicilio, yéndose á morir á la Siberia! ¿Es esto querer á Cuba?

¿Posible es que un ruin deseo,  
Bello de tal modo trace?  
Bello será quien tal hace:  
Pero lo que hace es muy feo.

*El Bombo*, periódico de Veracruz, dice que Villergas, en su *Viaje al país de Moctezuma*, trató mal á los mejicanos. ¿Por qué? ¿Porque vió Villergas cosas buenas y malas, y criticó las malas y aplaudió las buenas, como ha hecho con las cosas de todos los paises que conoce, incluso el suyo? Rectifique el colega si no quiere que, en lugar de *El Bombo*, lellamen *El Violon*.

Tiene razon nuestro amable camarada *La Voz de Cuba*: de todos los periódicos que en Madrid han hablado del infame asesinato de Castañón, solo uno, y ese es *neo*, ha tomado el asunto á broma, sacando partido del triste suceso para insultar á sus adversarios de la Península, y sin tener una palabra de reprobacion para el crimen que tanta sensacion ha hecho en todo el mundo civilizado.

Eso se explica, sabiéndose que los discípulos de Nocedal, aunque hayan nacido en España, son antes *romanos* que *españoles*, y por eso,

Nosotros, con digno modo,  
Exclamamos: ¡Viva España!  
En tanto que ellos, con saña,  
Gritan: ¡A Roma por todo!

Finalmente, el lunes habrá *Quincena* de EL MORO MUZA, ilustrada con el retrato del Excmo. Sr. Conde de Valmaseda, primorosamente dibujado. Sirva esto de aviso al público y á los vendedores, con lo cual nos despedimos de nuestros favorecedores hasta la semana que viene.